

La elección del próximo domingo excede, nos guste o no, la importancia de la renovación de una banca senatorial. El primero en establecerlo fue el Gobierno: la campaña faraónica del candidato oficialista, y la participación directa del Presidente y del ministro de Economía instalaron claramente la nacionalización que ahora, en vista de la temperatura de la opinión pública, desearían disimular o mitigar. Hoy, la oportunidad está en manos de la oposición, y no debe desperdiciarla. El 28 de junio se disputa algo más que un cargo de senador. Una derrota categórica de Porto —y sólo esa clase de derrota— representaría un freno eficaz a la voluntad hegemónica del menemismo y a la obsesión reeleccionista. Y significaría que existen políticas alternativas a la interminable soberbia que se olvida de la educación, de la cultura, de la salud y de la previsión social, y que considera al patrimonio nacional y a la identidad argentina como prejuicios de otras épocas.

Sólo Fernando de la Rúa es capaz de alcanzar esa victoria terminante. No lo votarán solamente los radicales: lo harán también independientes, peronistas disidentes, liberales genuinos, hombres y mujeres progresistas con una concepción del **voto útil** que no sacrifica sus diferencias pero que privilegia la necesidad extrema del momento. El voto por De la Rúa es **el único que le duele al Gobierno**; es el único capaz de hacerlo reflexionar y abandonar su rigidez. La única advertencia que será escuchada es la de una gran diferencia en el resultado final.

En estas páginas, algunos protagonistas de nuestra cultura, de nuestra política, de nuestro mundo de la comunicación exponen los argumentos de su decisión de votar por De la Rúa. No se trata de convencer a nadie; se trata de compartir un debate que culminará, el domingo 28, con la decisión personal que contribuirá a consolidar un modelo de cada vez mayor concentración de poder, o a abrir el juego para una democracia más equilibrada y más participativa. Lo seguro es que las cosas no seguirán igual que antes.

POR QUE VOTAR A DE LA RUA

Por qué

Porque respeto lo que todos podemos llamar realismo, pero desprecio lo que algunos llaman pragmatismo.

Porque tengo memoria, una larga, minuciosa y bien querida memoria, a la que no temo, ni renuncio.

Porque no creo que la historia, ninguna historia, haya terminado.

Porque no creo que la corrupción sea generalizada.

Porque no creo que la política sea el arte de la mentira, el contorsionismo y la traición.

Porque no creo que los votos elijan destinos, sino hombres con programas.

Porque recuerdo que mi padre llamaba canalladas a las que ahora se llaman equivocaciones.

Porque no me gustan los pájaros enjaulados ni los asesinos en libertad.

Porque no puedo perder la costumbre de entender lo que se dice relacionándolo con lo que se hace.

Porque no creo en milagros, pero tampoco en milagreros.

Porque creo que el que dice la verdad no desacata a nada más que a la mentira.

Porque creo que los que prefieren el silencio tienen mucho que callar.

Porque no quiero protectores de la democracia, ni defensores de la democracia, sino respetuosos de la democracia, es decir, respetuosos de nosotros.

Porque me abruma la falta de control de los actos de gobierno.

Porque me ofende el espectáculo carísimo y continuado que se nos brinda.

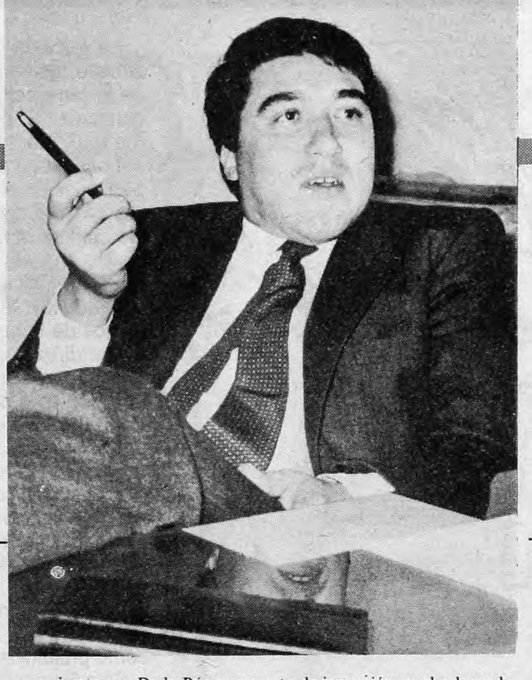
Porque no creo que estemos viendo simplemente una cáscara escandalosa, sino lo que los tangos llaman un espejo del alma.

Porque todavía soy capaz de sentir escándalo moral y hasta repugnancia física por algunas casualidades permanentes.

Porque también soy capaz de sentir respeto por valores tan antiguos como la honestidad sin claudicaciones, el trabajo sin estridencias, lo que mi abuelo llamaba hombría de bien y lo que los jóvenes calificarían como "no trucho".

Por esto y por mucho más que todos sabemos y él también; para que pueda usar nuestra fuerza y representarnos, voy a votar por Fernando de la Rúa para senador por la Capital.

Aída Bortnik



La opción entre la gente honrada y los vivillos

Por Enrique Vázquez

Mi voto por De la Rúa es un voto de inmersión en el saber y la voluntad de las mayorías populares. Cualquiera puede constatar que a pesar del estilo pulcro y atildado del candidato radical, las minorías elitistas no votan por él: votan por el candidato oficialista.

Mi voto pretende acompañar el olfato del vecino de Buenos Aires que desde 1973 mantiene a De la Rúa en el desolado sitial de los políticos respetados e intachables. Como dicen algunos, "por algo será" o "algo habrá hecho", aunque yo algunas veces no lo alcance a entender.

Pero más allá de sus méritos personales y la dimensión simbólica alcanzada sobre todo después de su victoria de 1989, De la Rúa encarna en esta elección el triunfo de los principios cívicos sobre las tentaciones de la corrupción.

La elección del domingo sirve para optar entre la gente honrada y los vivillos, los oportunistas y los pescadores del río revuelto de las ideologías sin fronteras de fines de siglo.

* Periodista radial y columnista de la revista Humor. *Ex director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires.*

PARA RE LA VOLU LAS MA

Hay momentos en que la afirmación de las minorí respuesta positiva a una situación política y soci único camino para producir un cambio y para rep mayorías. Los testimonios que incluimos, al resp Rúa?", se inclinan por la

*Irma Costanzo**

"Un acto de reparación"

"Yo no soy radical, no tengo militancia política. Pero siempre tuve respeto por Fernando de la Rúa, quien nunca perdió su presencia ni su estilo, en una época donde hay demasiados desatinos.

Considero que su elección es un acto de reparación, por el robo que sufrió de la senaduría en 1989.

Además, Fernando de la Rúa siempre se ocupó de la problemática educativa. Y eso es sumamente importante porque el sistema educativo está en peligro.

Sin lugar a dudas, Fernando de la Rúa es el mejor candidato para la gente de la Capital. Es la mejor alternativa para la ciudadanía."

* *Guitarrista y musicóloga*

*Graciela Dufau**

"Por lo que no sabe el presidente Menem"

"Hace algunas semanas fui en calidad de invitada al programa de televisión que conduce Susana Giménez.

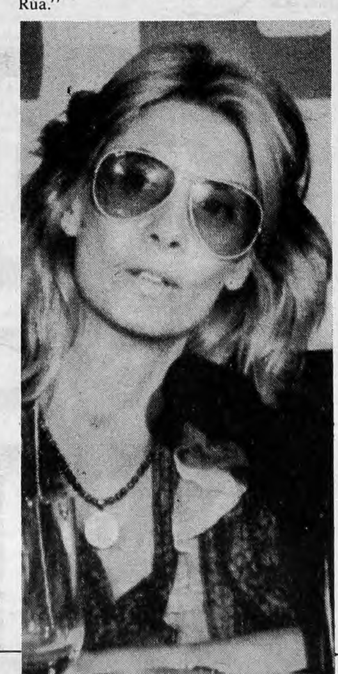
Allí compartí la mesa con el presidente Menem. El primer magistrado quizá quedó sorprendido por algunas consideraciones críticas que le formulé. Fuera de cámaras, y conociendo mis simpatías políticas, me preguntó si yo sabía qué había hecho Fernando de la Rúa en sus treinta años de vida política, puesto que él —el Presidente— lo ignoraba.

Dada la brevedad del momento no tuve oportunidad de responder al interrogante del señor Presidente. Creo que esta es una buena oportunidad para hacerlo.

De la Rúa ha sido senador por la Capital en dos oportunidades. La primera, en 1973, a pesar de la "ola" peronista en todo el país, derrotó a Marcelo Sánchez Sorondo. La segunda, en 1983, obtuvo la banca con más del 60 % de los votos. Debió ocupar la banca de senador por tercera vez en 1989, ya que había ganado la elección, pero una alianza de minorías le arrebató el triunfo.

Ha sido unánimente elogiado como legislador. Es autor de leyes tan importantes como la de hábeas corpus, la antidiscriminatoria, la de protección a las minorías indígenas, la de equiparación de hijos extramatrimoniales, la de violencia en el fútbol, la del monumento a Alfredo Palacios, la de trasplante de órganos. No hace falta mencionar sus proyectos, resoluciones y participación en los más importantes debates del Congreso.

Por esto, por lo que no sabe el presidente Menem, voy a votar por Fernando de la Rúa."



*Donna Caroll **

"Autor de leyes fundamentales"

"Como mujer progresista apoyo a Fernando de la Rúa no solo por su honestidad, base de todo aspirante a un cargo público, sino por carecer del menor rasgo autoritario y dueño de una absoluta autoridad moral derivada entre otras cosas de su autoría en leyes fundamentalmente para nuestra sociedad: hábeas corpus; equiparación de hijos extramatrimoniales; pensión al viudo; antidiscriminatoria; trasplantes; indígenas; etc. Debemos evitar que el oficialismo obtenga los dos tercios en el Senado de la Nación pues este miedo que he recuperado se va a potenciar sin el control democrático que va a ejercer Fernando de la Rúa."

* *Cantante y actriz*

PARA RESPETAR LA VOLUNTAD DE LAS MAYORIAS

Hay momentos en que la afirmación de las minorías, aunque implique dispersión del voto, es una respuesta positiva a una situación política y social. Otras veces una opción fuerte constituye el único camino para producir un cambio y para representar en forma genuina la voluntad de las mayorías. Los testimonios que incluimos, al responder a la pregunta "¿Por qué vota por De la Rúa?", se inclinan por la segunda alternativa.



La opción entre la gente honrada y los vivillos

Por Enrique Vázquez

Mi voto por De la Rúa es un voto de inmersión en el saber y la voluntad de las mayorías populares. Cualquiera puede constatar que a pesar del estilo pulcro y atildado del candidato radical, las minorías elitistas no votan por él: votan por el candidato oficialista.

Mi voto pretende acompañar el olfato del vecino de Buenos Aires que desde 1973 mantiene a De la Rúa en el desolado sitial de los políticos respetados e intachables. Como dicen algunos, "por algo será" o "algo habrá hecho", aunque yo algunas veces no lo alcance a entender.

Pero más allá de sus méritos personales y la dimensión simbólica alcanzada sobre todo después de su victoria de 1989, De la Rúa encarna en esta elección el triunfo de los principios cívicos sobre las tentaciones de la corrupción.

La elección del domingo sirve para optar entre la gente honrada y los vivillos, los oportunistas y los pescadores del río revuelto de las ideologías sin fronteras de fines de siglo.

* Periodista radial y columnista de la revista Humor. *Ex director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires.*



Una respuesta categórica

*Por Simón Lázara**

En este momento de la vida del país, por la gravedad de la situación que nos rodea, como respuesta al modelo hegemónico y de exclusividad del modelo menemista, Fernando de la Rúa es la mejor opción.

Este es un gobierno caracterizado por falta de respeto a la ley, por numerosos hechos de corrupción y exclusión social. La respuesta debe ser categórica para que no queden dudas. En segundo lugar hay una imperiosa necesidad de restablecer el control desde el Congreso nacional al Poder Ejecutivo, con lo cual se necesita un legislador ajeno a este modelo.

En tercer lugar, la mejor garantía para esa oposición es la trayectoria personal y la honestidad de Fernando de la Rúa. Este es un momento decisivo para quienes estamos en una corriente de progreso social, de política democrática y distributiva pero dejando de lado satisfacciones personales y encarando conjuntamente una respuesta posible. Yo ya tengo una experiencia con la Unión Cívica Radical y eso me habilita para decir que el camino es el correcto. Siempre he coincidido con su defensa de la libertad, de los derechos humanos y de los que menos tienen.

** Dirigente socialista, ex diputado nacional e integrante de la conducción de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.*

*Irma Costanzo**

"Un acto de reparación"

"Yo no soy radical, no tengo militancia política. Pero siempre tuve respeto por Fernando de la Rúa, quien nunca perdió su presencia ni su estilo, en una época donde hay demasiados desatinos.

Considero que su elección es un acto de reparación, por el robo que sufrió de la senaduría en 1989.

Además, Fernando de la Rúa siempre se ocupó de la problemática educativa. Y eso es sumamente importante porque el sistema educativo está en peligro.

Sin lugar a dudas, Fernando de la Rúa es el mejor candidato para la gente de la Capital. Es la mejor alternativa para la ciudadanía."

**** Guitarrista y musicóloga***

*Graciela Dufau**

"Por lo que no sabe el presidente Menem"

"Hace algunas semanas fui en calidad de invitada al programa de televisión que conduce Susana Giménez.

Allí compartí la mesa con el presidente Menem. El primer magistrado quizá quedó sorprendido por algunas consideraciones críticas que le formulé. Fuera de cámaras, y conociendo mis simpatías políticas, me preguntó si yo sabía qué había hecho Fernando de la Rúa en sus treinta años de vida política, puesto que él —el Presidente— lo ignoraba.

Dada la brevedad del momento no tuve oportunidad de responder al interrogante del señor Presidente. Creo que esta es una buena oportunidad para hacerlo.

De la Rúa ha sido senador por la Capital en dos oportunidades. La primera, en 1973, a pesar de la "ola" peronista en todo el país, derrotó a Marcelo Sánchez Sorondo. La segunda, en 1983, obtuvo la banca con más del 60 % de los votos. Debió ocupar la banca de senador por tercera vez en 1989, ya que había ganado la elección, pero una alianza de minorías le arrebató el triunfo.

Ha sido unánimente elogiado como legislador. Es autor de leyes tan importantes como la de hábeas corpus, la antidiscriminatoria, la de protección a las minorías indígenas, la de equiparación de hijos extramatrimoniales, la de violencia en el fútbol, la del monumento a Alfredo Palacios, la de trasplante de órganos. No hace falta mencionar sus proyectos, resoluciones y participación en los más importantes debates del Congreso.

Por esto, por lo que no sabe el presidente Menem, voy a votar por Fernando de la Rúa."



*Donna Caroll**

"Autor de leyes fundamentales"

"Como mujer progresista apoyo a Fernando de la Rúa no solo por su honestidad, base de todo aspirante a un cargo público, sino por carecer del menor rasgo autoritario y dueño de una absoluta autoridad moral derivada entre otras cosas de su autoría en leyes fundamentalmente para nuestra sociedad: hábeas corpus; equiparación de hijos extramatrimoniales; pensión al viudo; antidiscriminatoria; trasplantes; indígenas; etc. Debemos evitar que el oficialismo obtenga los dos tercios en el Senado de la Nación pues este miedo que he recuperado se va a potenciar sin el control democrático que va a ejercer Fernando de la Rúa."

**** Cantante y actriz***

*María Rosa Gallo**

"Postura ética y redención social"

"Voto a Fernando de la Rúa porque coincido con los principios que sostiene y porque conozco su trayectoria. Lo voto, no desde la política —porque no soy una dirigente ni una militante política, sino una actriz—, lo voto desde la vida, desde mi vida concreta que se funda en valores e ideales que influyen en cada decisión que tomo. Mi padre era socialista y yo misma sigo creyendo en los núcleos de postura ética y de redención social que postula el socialismo. Aunque el doctor De la Rúa no es socialista, considero que su adhesión a estos principios es clara e inequívoca."

**** Actriz***



*Por Marco Denevi**

"Una salud social de la que todos saldremos fortificados"

"Mi adhesión a Fernando de la Rúa responde a este razonamiento: tengo la impresión de que el actual gobierno nos lleva hacia una sociedad que hará buenos negocios pero estará enferma. No solo físicamente, sino también intelectual y espiritualmente.

De la Rúa me asegura una salud social de la que todos saldremos fortificados, incluidos los sectores políticos que tengan otras ideologías políticas. En cambio, un estado general de enfermedad nos perjudica a todos, incluidos los que lo fomentan o lo toleran."

**** Escritor***

*Alicia Steimberg**

"Una garantía de honestidad"

"Porque lo siento como una garantía de honestidad. Sin duda Fernando de la Rúa es el candidato que asegura esa virtud."

**** Escritora. Reciente ganadora del Premio Planeta Argentino de novela.***

*Dr. Eduardo Kalina **

"Como rechazo a la corrupción y por las minorías desprotegidas"

"Porque soy independiente y deseo expresar mi rechazo a los niveles de corrupción existentes en el país votando a un hombre que tiene una trayectoria limpia.

Porque confío en que desde el Congreso seguirá trabajando por un proceso de cambios para el país, en función del país y no de un parcialismo partidario.

Porque coincidimos en la gravedad de la crisis educativa, crisis que hipoteca nuestro futuro.

Porque pienso en las minorías desprotegidas como los jubilados y los indígenas.

Porque no representa la posición alfonsinista con la que no coincido.

Finalmente, porque atento a la problemática que vivimos en el presente no coloca dentro de sus prioridades la discusión de la reforma constitucional."

** Médico psicoanalista y especialista en psiquiatría.*

*Gregorio Weinberg**

"Ser progresista para sostener la autonomía de las decisiones nacionales"

"Como independiente adhiero a la candidatura de Fernando de la Rúa porque confío en su sensibilidad social, en su lucidez política y en la honestidad de su trayectoria que le permitirá desde el Senado una labor constructiva jerarquizando adecuadamente los factores indispensables para un desarrollo equitativo. Las iniciativas de De la Rúa lo garantizan: su preocupación por los temas vinculados a la educación, a los jubilados, a los indígenas, a los problemas derivados del medio ambiente. Al mismo tiempo se podrá consolidar una democracia que permita una participación efectiva de las nuevas generaciones.

La situación actual, hace indispensable la presencia de legisladores cuya conducta sea una garantía para el encauzamiento transparente de las iniciativas que se están debatiendo en el Parlamento, en la calle y en el periodismo.

Ser progresista es tener una idea de futuro que no sacrifique a las nuevas generaciones, no postergue, no margine y es además tener la lucidez suficiente como para sostener la autonomía de las decisiones nacionales."

**** Historiador de la cultura y el pensamiento argentinos. Consultor de la UNESCO.***

...SPETAR ...NTAD DE ...YORIAS

...s, aunque implique dispersión del voto, es una ...l. Otras veces una opción fuerte constituye el ...resentar en forma genuina la voluntad de las ...onder a la pregunta "¿Por qué vota por De la ... segunda alternativa.



Una respuesta categórica

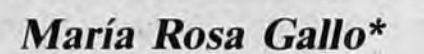
*Por Simón Lázara**

En este momento de la vida del país, por la gravedad de la situación que nos rodea, como respuesta al modelo hegemónico y de exclusividad del modelo menemista, Fernando de la Rúa es la mejor opción.

Este es un gobierno caracterizado por falta de respeto a la ley, por numerosos hechos de corrupción y exclusión social. La respuesta debe ser categórica para que no queden dudas. En segundo lugar hay una imperiosa necesidad de restablecer el control desde el Congreso nacional al Poder Ejecutivo, con lo cual se necesita un legislador ajeno a este modelo.

En tercer lugar, la mejor garantía para esa oposición es la trayectoria personal y la honestidad de Fernando de la Rúa. Este es un momento decisivo para quienes estamos en una corriente de progreso social, de política democrática y distributiva pero dejando de lado satisfacciones personales y encarando conjuntamente una respuesta posible. Yo ya tengo una experiencia con la Unión Cívica Radical y eso me habilita para decir que el camino es el correcto. Siempre he coincidido con su defensa de la libertad, de los derechos humanos y de los que menos tienen.

** Dirigente socialista, ex diputado nacional e integrante de la conducción de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.*



*María Rosa Gallo**

"Postura ética y redención social"

"Voto a Fernando de la Rúa porque coincido con los principios que sostiene y porque conozco su trayectoria. Lo voto, no desde la política —porque no soy una dirigente ni una militante política, sino una actriz—, lo voto desde la vida, desde mi vida concreta que se funda en valores e ideales que influyen en cada decisión que tomo. Mi padre era socialista y yo misma sigo creyendo en los núcleos de postura ética y de redención social que postula el socialismo. Aunque el doctor De la Rúa no es socialista, considero que su adhesión a estos principios es clara e inequívoca."

** Actriz*



*Por Marco Denevi**

"Una salud social de la que todos saldremos fortificados"

"Mi adhesión a Fernando de la Rúa responde a este razonamiento: tengo la impresión de que el actual gobierno nos lleva hacia una sociedad que hará buenos negocios pero estará enferma. No solo físicamente, sino también intelectual y espiritualmente.

De la Rúa me asegura una salud social de la que todos saldremos fortificados, incluidos los sectores políticos que tengan otras ideologías políticas. En cambio, un estado general de enfermedad nos perjudica a todos, incluidos los que lo fomentan o lo toleran."

** Escritor*

*Alicia Steimberg**

"Una garantía de honestidad"

"Porque lo siento como una garantía de honestidad. Sin duda Fernando de la Rúa es el candidato que asegura esa virtud."

**** Escritora. Reciente ganadora del Premio Planeta Argentino de novela.***

*Dr. Eduardo Kalina **

"Como rechazo a la corrupción y por las minorías desprotegidas"

"Porque soy independiente y deseo expresar mi rechazo a los niveles de corrupción existentes en el país votando a un hombre que tiene una trayectoria limpia.

Porque confío en que desde el Congreso seguirá trabajando por un proceso de cambios para el país, en función del país y no de un parcialismo partidario.

Porque coincidimos en la gravedad de la crisis educativa, crisis que hipoteca nuestro futuro.

Porque pienso en las minorías desprotegidas como los jubilados y los indígenas.

Porque no representa la posición alfonsinista con la que no coincido.

Finalmente, porque atento a la problemática que vivimos en el presente no coloca dentro de sus prioridades la discusión de la reforma constitucional."

** Médico psicoanalista y especialista en psiquiatría.*

*Gregorio Weinberg**

"Ser progresista para sostener la autonomía de las decisiones nacionales"

"Como independiente adhiero a la candidatura de Fernando de la Rúa porque confío en su sensibilidad social, en su lucidez política y en la honestidad de su trayectoria que le permitirá desde el Senado una labor constructiva jerarquizando adecuadamente los factores indispensables para un desarrollo equitativo. Las iniciativas de De la Rúa lo garantizan: su preocupación por los temas vinculados a la educación, a los jubilados, a los indígenas, a los problemas derivados del medio ambiente. Al mismo tiempo se podrá consolidar una democracia que permita una participación efectiva de las nuevas generaciones.

La situación actual, hace indispensable la presencia de legisladores cuya conducta sea una garantía para el encauzamiento transparente de las iniciativas que se están debatiendo en el Parlamento, en la calle y en el periodismo.

Ser progresista es tener una idea de futuro que no sacrifique a las nuevas generaciones, no postergue, no margine y es además tener la lucidez suficiente como para sostener la autonomía de las decisiones nacionales."

**** Historiador de la cultura y el pensamiento argentinos. Consultor de la UNESCO.***

ELECTORES FRENTE AL PAIS



La lista de candidatos a elector por Fernando de la Rúa está integrada por mujeres y hombres representativos de la cultura, el arte, la empresa, el deporte, la ciencia y la política de Buenos Aires. Aquí tres de ellos —la escritora Martha Mercader, la historiadora María Sáenz Quesada y el cineasta Manuel Antín— opinan sobre temas tan actuales como la campaña política que está a punto de terminar.

Señales de alto riesgo

Por María Sáenz Quesada

El décimo aniversario de la derrota de Puerto Argentino (14 de junio de 1982) ofrece un doloroso y apropiado punto de partida para reflexionar acerca de estos hechos y de los comportamientos individuales y colectivos que puso de relieve la guerra de las Malvinas.

En el atardecer del 14 de junio, a través de comunicados que procuraban —esta vez inútilmente— disfrazar los acontecimientos, el país se enteró de la rendición de las fuerzas comandadas por el general Menéndez. Hubo lágrimas y congoja y una mezcla de humillación y alivio, rabia y desamparo.

Señales de guerra, el libro de L. Freedman y V. Gamba, relata con un cúmulo de documentación proveniente de fuentes argentinas y británicas los pormenores del conflicto; trae a la memoria los sucesos desencadenados a partir del 2 de abril cuando la Junta Militar, en plena descomposición de su poder omnímodo, echó mano a ese último recurso de raíz patriótica, como una suerte de autojustificación.

La tesis de Freedman/Gamba se refiere a las dificultades que tuvo el Reino Unido para interpretar las señales que enviaba la dictadura argentina relativas al posible conflicto, en cuanto a la Junta, se equivocó al sobredimensionar la vía diplomática una vez desencadenada la acción bélica.

En el marco de este conjunto de equívocos debe analizarse la derrota, pero desde el punto de vista de las señales mal interpretadas por el poder, vale la pena recordar otro ejemplo: el 15 de junio, Galtieri llamó al pueblo a Plaza de Mayo para escuchar un mensaje. El general estaba dispuesto a culpar de lo ocurrido a la abrumadora superioridad bélica de Gran Bretaña, apoyada por la tecnología militar de USA. Convocaría a sus compatriotas a asumir su identidad. Pero Galtieri, que no había entendido que el fin de la guerra significaba inexorablemente el de su gobierno, se vio forzado a pronunciar el discurso en local cerrado, mientras afuera miles de manifestantes provocaban a las fuerzas de seguridad, arrojaban monedas a la Casa Rosada y entonaban cánticos contra la Junta Militar.

De este modo se recreaba el clima de protesta social que imperaba el 30 de marzo, en vísperas del desembarco, cuando una multitud procuró llegar a la misma plaza, para expresar de viva voz su frustración y sus reclamos.

El país cambió mucho desde aquellos días inciertos de junio de 1982, ante todo porque el colapso militar y la sangre juvenil derramada en las islas trajo de vuelta a la democracia. Sobre la experiencia de tantas mentiras, renació la opinión pública, la política, los partidos.

Muchas cosas cambiaron para mejor, pero subsisten los antiguos reflejos y las reacciones colectivas dispuestas a dejarse llevar por las apariencias, las ilusiones, el triunfalismo desprovisto de sustento. Entonces fue la ilusión de que un reclamo justificado y patriótico, la recuperación de las Malvinas, podía trocar a un ejército mediocre, adiestrado para la represión interna o, en el mejor de los casos, para un conflicto regional, en una fuerza moderna, profesional y eficiente.

En la actualidad muchos persisten en hacer una lectura optimista en exceso de la realidad y en desatender las múltiples señales de alto riesgo que se envían desde la sociedad. Estas pueden ser entre muchas otras, el derrumbe de las aulas de una escuela pública, el éxodo de docentes agobiados por los bajos sueldos, la mala calidad de la leche que se distribuye en los programas de asistencia social, la reaparición del cólera y la presencia inquietante de bandas enquistadas en el Estado y cercanas al poder.

Pero, afortunadamente, el sistema democrático, a diferencia de la dictadura, posee reaseguros que permiten corregir el rumbo. La crítica que se efectúa desde los medios de comunicación, y los controles periódicos que representan las elecciones —como éstas para la senaduría de la Capital que se celebrarán el 28 de este mes— resultan, sin lugar a dudas, los reaseguros eficaces que se ofrecen para evitar que se repitan hechos tan dolorosos como los que tuvieron lugar en el Atlántico Sur hace ya una década.

El Gringo Zapatero

Por Martha Mercader

Le decían cariñosamente "el Gringo Zapatero". Había nacido en Italia en 1860, un año antes de la batalla de Pavón, pero fue a la escuela primaria en la Argentina liberal, aquella que no dejaba acercar al al pueblo a los comicios pero se preocupaba por su educación.

Pasó por la escuela secundaria, concebida por Sarmiento y por Avellaneda como la palanca del progreso económico y el cambio social. Aquellos gobernantes sabían que la escuela primaria obligatoria y gratuita, la enseñanza secundaria y las universidades eran imprescindibles para perfilar nuestra identidad nacional, dispersa por el aluvión inmigratorio. Roca continuó en esa línea y asombramos al mundo no sólo con nuestra tasa de crecimiento sino con nuestras óptimas pautas culturales.

El "Gringo Zapatero" se convirtió en un próspero empresario. Su testamento es una lección de moral. Legó su inmensa fortuna al Hospital de Niños, al Asilo de Huérfanos, al Asilo de Niños Desvalidos y a varios hospitales de mujeres y de hombres, destinando una gran parte a la construcción de un instituto de educación.

En 1921, el presidente Yrigoyen puso su piedra fundamental en los terrenos de una antigua quinta. Desde entonces, el Instituto Félix Fernando Bernasconi, llamado así en homenaje a su fundador es el más espléndido palacio educativo de la Argentina.

No merece respeto quien repite como un loro slogans válidos para el siglo pasado. Pero algunos no pierden vigencia. Recordemos aquél de Sarmiento: "educar al soberano". Ni el acero ni el petróleo, ni los cereales o las vacas podrán asegurar nuestra estabilidad y nuestro crecimiento —todavía por conseguir— a menos que pongamos a disposición de todos la necesaria capacitación educativa, técnica y científica.

¿Capacitar a todos? En este punto hay discrepancias. Algunos sostienen: capacitación sólo para los que puedan pagarse los estudios. Eso dicen quienes llegaron primero al techo y quieren retirar la escalera; son los que se sienten dueños del techo y del horizonte.

El Instituto Bernasconi, ejemplo y orgullo del país, sufrió gran menoscabo durante los gobiernos de facto y ahora sus maestros se van, en busca de mejores sueldos. La política del ajuste amenaza con su ruina total.

Al gran bonete le sobra un instituto y dice que la Municipalidad lo quiere. ¿Yo, señor? Sí, señor. No, señor. ¿Pues entonces, quién lo quiere?

Amaste a los niños, Gringo Zapatero, tuviste piedad por los enfermos y los desvalidos. Pusiste tu fortuna al servicio de la educación, pensando en el bien de la comunidad. Sabías que la educación es fuente de riqueza espiritual y material. Ahora que desde los altavoces del poder se exalta tu contrafigura, la del empresario que utiliza la educación como fuente de enriquecimiento personal, rescato tu gesto solidario.

Senderos que se bifurcan

Por Manuel Antín

Un muy lúcido consejo de Odisseas Elytis, consejo para muchos seguramente ingenuo y poco comprensible en un país tan volcado al materialismo (o al economicismo, da igual), se presta a la reflexión sobre qué deben hacer quienes sospechan que la realidad, esa Señora frígida y descarada que se especializa en despertarnos, es un horizonte precario. Un horizonte que, como los espejismos, se esfuma al acercarnos: "Si no tienes un pie fuera de la tierra no te podrás mantener en ella".

El pie *fuera de la tierra* satisface metafóricamente una de las carencias de la Argentina de hoy: la preocupación por la educación y por la cultura, en definitiva por el espíritu y los sueños que configuran también bases respetables de todo país que aspire a ser creíble. Todos esos valores que tornan la vida bastante menos árida. A primera vista, parecen secundarios, pero la verdad es que no los hay principales por encima de ellos. Todos los demás son parte de un todo que modela el presente, pero el presente sin la posibilidad del futuro carece de sentido. Para el individuo tanto como para las sociedades, ya que sin conciencia de lo que vendrá aquél y éstas terminan siendo invisibles, o acaso finalmente desaparecen.

Claro que se dirá que los valores materiales son prioritarios por aquello de que para *ser* es menester previamente *existir*. Significaría aceptar el divorcio entre el espíritu y la materia, entre los ladrillos y la arquitectura.

Los argentinos estamos lamentablemente acostumbrados a que se sinteticen nuestras apetencias, a que bajo el designio de los periódicos y bienvenidos resurgimientos económicos nos "enseñen cómo apoderarnos de las cosas cuando, en verdad, sería más lúcido iniciarnos en el arte de desprendernos de ellas" (E. M. Cioran). Una sociedad más justa es, indudablemente, una sociedad donde caben todos, los que especulan con los bienes materiales y los que optan por vivir indiferentes a ellos. Pero estos últimos necesitan el estímulo y la protección porque están más desguarnecidos y porque no por nada les está reservada la responsabilidad de construir el paisaje estético que hará de la Argentina la sociedad que soñaron y merecen Sarmiento, Alberdi, Groussac, Houssay, Borges, Cortázar y tantos más.

Si no, seguiremos siendo eternamente un país partido en dos, la Argentina vivible y la Argentina invivible, ésta siempre la de los otros, claro.